HAUR ESKOLA

HAURTXOEN TXOKOA

ESCUELA INFANTIL

AURIZBERRI-ESPINAL

Eunate Arzallus
María Azpíroz

ÍNDICE

CARACTERISTICAS PROPIAS

La escuela infantil "Haurtxoen Txokoa"es una pequeña escuela situada en la localidad de Aurizberri-Espinal. El número máximo de niños que podemos tener por curso es de 21, por razones de espacio, lo que nos permite evitar las masificaciones que suelen existir en algunas escuelas de gran tamaño.

Estos 21 niños (cuando estamos al completo), se distribuyen en 2 aulas, la de pequeños y la de "mayores". Normalmente son aulas mixtas ya que debemos englobar lo que normalmente sería en 3 aulas en dos y las edades de los niños en cada aula suelen variar cada año, aunque en líneas generales el aula de los "mayores" suele estar compuesta por niños cercanos a los dos años o más.

En cuanto al personal, tenemos a dos educadoras, una por cada aula y a una persona que ejerce de educadora-directora, es decir reparte su tiempo entre estas dos funciones, y en el caso concreto del momento del cambio de pañal, puede hacer de educadora auxiliar para los dos grupos.

Características del grupo de pequeños de este curso en concreto:

Está compuesto por 8 niños de edades comprendidas entre los 4 meses y los 19 meses a principio de curso, únicamente 2 de ellos andaban y 3 eran bebés. Ahora en estas fechas por tanto sus edades oscilan entre los 9 y los 22 meses. La más pequeñita ahora empieza a desplazarse por el suelo, otra gatea y el resto ya andan, aunque alguna con cierta inseguridad.

Características del grupo de mayores de este curso:

Está integrado por 12 niños de edades bastante homogéneas, hay dos niñas que en este momento tienen dos años recién cumplidos y el resto estan entre los dos y tres años (únicamente una ha cumplido los 3)

En cuanto al cuarto de baño de los niños, está situado en medio de las dos aulas y lo comparten (aunque en diferentes momentos) los dos grupos. Es totalmente acristalado desde aproximadamente el metro veinte lo que supone por un lado una ventaja, al poder ver todo lo que ocurre en el aula, pero por otra la desventaja de que también los niños nos están viendo y muchos de ellos suelen querer entrar.

Es un cuarto de baño amplio, tenemos un mueble de lado a lado de la pared encima del cual colocamos los cambiadores y en una esquina para acceder al cambidor unas escaleritas que pueden suponer un peligro ya que queda un espacio suficiente como para que se caigan. Ademas tenemos 4 tazas de baño pequeñitas sin tapa y un lavabo grande con tres grifos, a la altura de los niños que les entusiasma a casi todos. En un lateral hay un armario cambiador como para un niño.

UN POCO DE TEORÍA...

Antes de centrarnos en la propiamente en la propuesta de cambio, queremos resumir en esta introducción lo que nos ha parecido interesante e importante. Queremos expresar qué principios y actitudes nos guían en todo momento en la relación con los y en definitiva fundamenta todo nuestro trabajo y quehacer pedagógico.

Remarcamos el valor de la actividad autónoma del niño, es decir aquella que se basa en su iniciativa. Cuando el niño o la niña acaba una acción se siente satisfecho. Cada vez que aprende algo siente bienestar y en consecuencia, tiene ganas de avanzar, de aprender.

Pero para que el niño o la niña tenga ganas de aprender, de tocar, de observar, de hacer, de experimentar... tiene que sentirse seguro. Este sentimiento lo conseguirá a través de una relación cálida, y de confianza con nosotras. Por lo tanto, para que el niño se sienta bien, requiere el establecimiento de una relación sólida y estable. A través de intercambios verbales, de miradas significativas, de nuestra presencia atenta y comprensiva, intentamos trasmitir al niño la seguridad afectiva que tanto necesita.

Para poder construir estas relaciones, los momentos en que cuidamos de ellos son especialmente adecuados y nos van a permitir desarrollar con el niño, desde muy pequeño, una comunicación, como ya hemos descrito, a través de la mirada, el tacto, los gestos, la palabra. Estaremos atentos a las señales del pequeño y nosotras las responderemos, las reforzaremos, les daremos sentido.

En los momentos de cuidado corporal estamos la educadora y el niño sólos. Son momentos cálidos e íntimos y es bueno tomarnos todo el tiempo que podamos. Sabemos que así creamos la posibilidad de que el niño intervenga en el proceso del cuidado corporal y en la manera de satisfacer sus necesidades.

Queremos remarcar pues, la importancia que tiene nuestra manera de relacionarnos con el niño. La manera en que tratamos a cada uno de ellos es fundamental para su desarrollo como persona. Sabemos que el bienestar del niño y de la niña depende en gran medida, de la manera como le tocamos, como le miramos, le sonreímos...

Creemos que nuestra actitud como educadora que acompaña al niño en su crecimiento debe basarse en:

- Acercarnos al pequeño con atención y delicadeza.
- Escuchar sus demandas intentando dar respuestas adecuadas.
- Hablar, comunicar por adelantado lo que haremos, utilizando palabras claras, así el niño puede anticipar el paso siquiente y esto le permitirá más adelante hacerlo él si quiere.
- Confíar en sus capacidades
- Favorecer su cooperación y darle tiempo cuando le pido algo, esperar su respuesta.
- Aceptar lo que es sin compararlo con otros
- Mirarle, mostrarnos atentos y señalarle que le estamos viendo, que lo tenemos en cuenta, que le escuchamos, que nos importa lo que está sintiendo...;

en definitiva, **tratarle como a una persona.**

Cuando les escuchamos, cuando les damos respuestas más adecuadas, cuando aprovechamos estos momentos privilegiados de relación individual, cada niño se siente respetado y valorado. Sin duda, esto influye positivamente en el niño y quizá no necesite buscar otras maneras de llamar la atención del adulto.

Además, si durante los cuidados, nos fijamos en las señales que emite y las tenemos en cuenta, eso crea, desde un primer momento, la posibilidad de que el niño desde muy pequeño intervenga en el proceso de los cuidados. Ya que este diálogo proporciona al niño medios para influir en los acontecimientos que le afectan. Esta comunicación la construiremos a partir de la repetición de los cuidados, permitiendo al niño que anticipe lo que va a suceder.

Queremos que el niño participe activamente en los cuidados, no le exigimos esta participación sino que la animamos y la apreciamos.Y en este sentido, queremos subrayar algo que nos ha parecido muy interesante: la autonomía sólo adquiere un auténtico valor si implica alegría al niño. La alegría de "lo hago yo sola".El niño al cual se le exige una autonomía que sobrepase su madurez afectiva y social experimenta esta exigencia como negativa, como un rechazo a su persona. Nuestra actitud respetuosa proporciona la base de una relación educadora-pequeño de mutua confianza.

A través de cuidados satisfactorios intentamos favorecer en el niño la toma de conciencia de sí mismo.Es mediante esta relación cálida que el niño se va haciendo una imagen de sí mismo y va conociendo su cuerpo, ya que su imagen la construye en base a sus relaciones: como se le trata tratará a los demás.

Creemos que organizando la jornada, concediendo más importancia a las rutinas, el ambiente será más tranquilo. En consecuencia, nos parece indispensable reflexionar sobre cómo organizar con nuestro grupo de niños estas rutinas y cómo darles contenido llenándolas de respeto y atención, de confianza y empatía.

Tenemos que reformular, preparar y programar más conscientemente estas rutinas cotidianas, diseñando unos cuidados diarios de calidad.

Después de analizar los tiempos y las dificultades que nos iban surgiendo en el desarrollo de las rutinas todas estamos de acuerdo en que el momento que inicialmente queremos abordar es el de:

EL CAMBIO DE PAÑAL

Son diversos los detalles que vamos a modificar pero somos conscientes que el primer paso en este proceso es :

- **IR CAMBIANDO NUESTRA MENTALIDAD**

Cambiar un pañal no debe de ser un trabajo que queremos ventilar cuanto antes sino una ocasión para tener una relación especial con cada niño. Creemos que si lo hacemos bien es un momento del que vamos a disfrutar tanto los niños como nosotras y que puede servirnos para fortalecer la relación mutua en estos tiempos en el que a lo mejor no tenemos tantas ocasiones como nos gustaría para compartir con cada niño.Tenemos claro lo que queremos hacer y por qué queremos cambiar asumiendo que a veces nos costará pero también que tenemos mucho tiempo para ir aprendiendo.

El cambio que hemos preparado en este momento nos servirá para este curso. Creemos que es algo que debemos planificar cada curso las condiciones (cantidad de niños, tiempo para cada grupo, posibilidad de recibir ayuda de alguién etc) serán diferentes en cada ocasión por tanto y aunque haya una serie de elementos que podemos mantener, será necesario adaptar los recursos de que disponemos a las condiciones que se den en cada nuevo curso.

En este caso concreto empezaremos cambiando a los pequeños.

El cambio de pañal con el grupo de pequeños (8 niños de 9 a 22 meses)

Empezaremos con el grupo de los pequeños por que también suelen empezar a comer antes. Normalmente puede que algún niño bien por que tuviera cacas o bien por que tuviera el pañal muy mojado está ya cambiado. Entre la educadora del grupo y la ayuda de otra educadora auxiliar empenzaremos con dos o tres niños, los que tienen más hambre y una niña a la que recogen antes de la comida. Iremos con estos niños a comer y la educadora del grupo irá cambiando a los otros sin prisa, simpre que pueda ir haciendolo con tranquilidad, si vemos que esto no es posible podemos dejar alguno sin cambiar y conforme vamos acabando con las comidas terminaremos de cambiar los que falten.Como veis tenemos pensado cómo hacerlo pero intentaremos ser flexibles porque entendemos que es mejor ir elijiendo los momentos en los podamos estar más tranquilas, sin tener la sensación de que tenemos que correr para acabar en un deteminado momento.

- Los más pequeñitos los pondremos de frente a nosotros para tener contacto visual con ellos, sin embargo el tamaño de los cambiadores nos exije en cuanto crecen un poco ponerlos en diagonal, pero creemos que modificando nuestra postura podemos conseguir de cualquier manera mirarlos de frente.

- Intentaremos tratarlos con suavidad, evitando los movimientos bruscos que puedan asustarlos o incomodarlos. Iremos mientras decimos su nombre explicándoles lo que vamos a ir haciendo paso a paso marcando cada movimiento, y cuando veamos que la musculatura se ha relajado completando el movimiento sin tener que hacer fuerza excesiva, que pueda hacer que sientan que les forzamos u obligamos. Además les podemos animar a que colaboren con nosotras.

- Intentaremos cambiarlos sin prisa dando a cada niño el tiempo que necesite, dentro lógicamente de unos márgenes .De una forma consciente no hemos puesto un tiempo límite para cada cambio, estará en función de la educadora y del niño. Como hemos comentado anteriormente, somos una escuela pequeña, lo que nos permite trabajar con menos prisas y mas tiempo para cada niño de lo que pueden tener en otras escuelas. Esto nos da la posibilidad de alargar y disfrutar de estos momentos.

- Aunque en el momento del cambio somos nosotras quienes guiamos la acción respetaremos en la medida de lo posible el movimiento del niño, en especial cuando no tengan caca. Los cambiadores que tenemos no son cerrados lo que quiere decir que si se empiezan a desplazar demasiado deberemos limitarlos, básicamente para evitar riesgos de caidas o golpes. Si necesitamos que haga algo se lo pediremos, le iremos dando indicaciones.

- Dentro de este grupo y sobre todo conforme el curso va avanzando nos vamos a encontrar con que algunos de los niños están ya bastante crecidos por lo cual podemos plantear el cambio como el que vamos a hacer con los mayores.

El cambio de pañal con el grupo de mayores (12 niños de 2 a 3 años)

- El primer paso es que una educadora auxiliar entra en el aula para ir recogiendo el material junto con los niños. De esta manera la educadora del grupo puede centrarse en el cambio con tranquilidad sin necesidad de estar pendiente del resto. Si algún niño ya ha sido cambiando a lo largo de la mañana , a estos los cambiaremos después de comer. Una vez recogido el material, la educadora auxiliar ayudará a la de grupo a cambiar a los que falten.

- Por tanto intentaremos dar a cada niño el tiempo necesario, sin prisas ni agobios, aunque tampoco sin eternizarse. Si vemos que se alarga mucho le explicaremos al niño que también debemos cambiar a sus compañeros.

- Cuando el niño se mantenga de pie con seguridad le propondremos cambiarlo de pie (en el caso de que tenga pis, si tuviera caca es mejor que lo cambiemos echado para evitar que se ensucie)e intentaremos hacerlo así, respetando su opinión.

- Le pediremos que participe ¿ nos traerás tu pañal y tus toallitas? ¿Sujetarás tu body o ropa mientras te cambiamos ? pero si no quiere tampoco le vamos a obligar y lo haremos nosotras intentando nuevamente respetar su opinión. Sabemos que el hacer las cosas por sí mismo le produce mucha satisfación y nosotras les animaremos a que cooperen y además valoraremos su participación. Conforme los niños vayan colaborando más, la accion de la educadora irá disminuyendo y eso nos permitirá poder llevar a los niños a cambiarlos de dos en dos.

- Le daremos opción de que se siente en el water pero no insistiremos en exceso porque no queremos que se sientan presionados a tener que aprender a hacerlo antes de tiempo.

- Si el niño elige el cambio de pañal de pie la educadora se sentará en un escalón de la escalera o en el suelo, de manera que la mirada quede en la misma altura., porque queremos que sienta que en ese momento estamos enteramente para él, pero si no quisiera intentaremos respetarlo, siempre que la postura nos permita cambiarlo bien.

- Intentaremos ser suaves, tratandolos con cariño evitando cualquier movimiento brusco que pueda causar sorpresa en el niño o que pueda hacer que se sienta forzado.

- Por último al acabar recogeremos el pañal y le diremos a ver si lo quiere tirar él. y le animaremos a que se suba el los pantalones.

PROPUESTAS DE MEJORA

Después de un pequeño periodo de tiempo en el que ya hemos introducido estos cambios hemos observado algunas dificultades, algunas de ellas fácilmente subsanables, y otras que necesitarán un análisis mayor.

- Al empezar a cambiarlos de pie observamos que no estábamos utilizando un espacio o espacios fijos para ello, parecía que cualquier sitio era válido lo que creaba una situación un poco rara además de incómoda en algunos momentos para el niño. Por ello hemos decidido elegir un espacio fijo que de momento estará delimitado por una alfombra. Para ello estamos pensando en quitar el mueble cambiador que teníamos, por que hay espacio suficiente en el otro mueble para cambiarlos echados y utilizar ese espacio para el cambio de pie. Además al ser un espacio frente a la pared le permitirá al niño poder sujetarse si perdiera el equilibrio, es decir ganaremos también en seguridad.

- En el caso de los pequeños al darles ahora la posibilidad de moverse más durante el cambio nos hemos dado cuenta de que los cambiadores que tenemos se mueven mucho y suponen un riesgo importante. De momento a falta de más dinero para un solución mejor, hemos pensado en quitar los cambiadores viejos y substituirlos por esa especie de alfombrilla que se queda mucho más pegada y además la pondremos de un lado a otro del mueble lo que nos parece que puede ser bastante más cómodo y seguro.

- Otra de las dificultades con que nos hemos encontrado es que los niños ya no tienen claro como ni donde se les cambia y piden un día arriba en el cambiador (ahora se ha puesto de moda subir por la escalera)y otro abajo y al tercero en el cambiador pero de pie, por lo que en principio ya no les daremos la opción de cambiarlos de pie o tumbados e intentaremos en principio si se mantienen de pie con seguridad animarlos a que el cambio sea de pie.(salvo con las cacas)

Además esto nos ha hecho ser conscientes de que cada una tenemos unas formas o costumbres distintas y que o bien debemos intentar hacer el cambio de una forma más similar o bien debemos intentar cambiar cada una siempre a los mismos, esto lo estamos todavía decidiendo.
Creo que hasta las dos últimas sesiones presenciales no habíamos sido conscientes de la importancia de que el cambio se haga de manera siempre parecida para que el niño pueda ir luego anticipando cada paso y saber siempre lo que viene después y que eso le permitirá con el tiempo poder hacer él algunos de los pasos. Ahora entendemos que eso no supone que se mecanice el cambio por que siempre estaremos atentas al niño a lo que le llama la atención , le interesa etc, pero lo que debe ser parecido es el orden de nuestros gestos.